

OFRENDA EPISTOLAR TARDIA

«Mon cher Samain, c'est a toi que j'écris encore.
C'est là première fois que j'envie a la mort
ces lignes que t'apportera, demain, en ciel,
quelque vieux serviteur d'un hameau eternel...».

(F. Jammes: Elegie première a Albert Samain)

PUES te debía carta, y tú has sobrevolado
de la casa y la tierra que formaron tu vida,
te traigo aquí, a los mismos rebordes de tu fosa,
mi coloquial respuesta de verbales sollozos
que aún tal vez entreoigas en tu descanso eterno.

¡Oh tú que hiciste siempre de la Amistad un rito,
dandy espía sagaz del Arte y de las Letras!
Buscador exquisito de aquilatados oros,
todo delicadeza y bondad comprensiva.
Catador refinado de estéticos valores;
murciano genuino, y al par cosmopolita;
culto sin narcisismos, familiar y sin dolo.
Timbró la distinción tus juicios y palabras:
Eras cordial y pródigo en aplausos y encomios,
y no avivaste nunca envidias ni rencores.
Tus manos estrechaban con alientos leales;
fueron tus ojos mansos y franca tu sonrisa.

Ahora veo qué báculo contigo hemos perdido;
qué claridad simpática se nos hurta y apaga.
Ya es vano y doloroso todo intento de hallarte,
y traduzco tu ausencia en íntima congoja.
Este mensaje escrito sin papel y sin pluma,
dicho sobre la tierra que adusta te amordaza,
lo avento con tu nombre y el abrazo impalpable
que ya no podré darte en futuros encuentros.
Por la emoción intensa con que te lo recito
séate contestación, y nunca despedida.

